

La desigualdad digital entre clases sociales durante la pandemia de Covid-19: disparidades en el acceso a terminales digitales y conectividad a internet en los hogares y el proceso de trabajo (Área Metropolitana de Buenos Aires, 2021)

Digital inequality between social classes during the Covid-19 pandemic: disparities in access to digital devices and internet connectivity at home and in the work process (Buenos Aires Metropolitan Area, 2021)



Rodolfo Elbert¹



Santiago De Villalobos²

Resumen

El presente artículo analiza las desigualdades digitales según posición de clase social durante la pandemia de Covid-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En particular, analizamos dos dimensiones principales de la desigualdad digital: i. aquella vinculada a desigualdades entre hogares, con foco en la posesión de dispositivos digitales y la conectividad a internet del hogar; ii. El nivel de uso de recursos digitales en el proceso de trabajo por parte de encuestados de diferentes clases y segmentos de clase. Para ambas dimensiones de análisis presentamos primero un análisis descriptivo de las desigualdades entre clases en el año 2021 y lo complementamos con una exploración de la evaluación que hacen las personas del impacto de la pandemia de Covid-19 sobre el uso y la disponibilidad de estos recursos digitales. La respuesta a estos objetivos resulta del análisis estadístico de datos provenientes de la encuesta “Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia por Covid-19” (ESAyPP/PISAC-Covid-19) a partir de una estrategia de análisis que combinó el software estadístico STATA con el lenguaje de programación Python.

Palabras clave: Desigualdad digital – Clases Sociales – Argentina – Informalidad – Covid-19

Abstract

This article analyzes digital inequalities according to social class position during the Covid-19 pandemic in the Metropolitan Area of Buenos Aires, Argentina. In particular, we analyze two main dimensions of digital inequality: i. that linked to inequalities between households, with a focus on the ownership of digital devices and home internet connectivity; ii. The level of use of digital resources in the work process by respondents from different classes and class segments. For both dimensions of analysis, we first present a descriptive analysis of inequalities between classes in 2021 and complement it with an exploration of people's

¹ Conicet/IIGG-UBA, e-mail: elbert.rodolfo@gmail.com

² Conicet/IIGG-UBA, e-mail: santiagodevillalobos@gmail.com

evaluation of the impact of the Covid-19 pandemic on the use and availability of these digital resources. The response to these objectives results from the statistical analysis of data from the survey “Social structure of Argentina and public policies during the Covid-19 pandemic” (ESAyPP/PISAC-Covid-19) based on an analytical strategy that combined the STATA statistical software with the Python programming language.

Keywords: Digital Inequality – Social Classes – Argentina – Informality – Covid-19

1. Introducción

El gran crecimiento en el uso de herramientas digitales ha transformado las sociedades contemporáneas durante las primeras décadas del siglo XXI. El giro digital del capitalismo contemporáneo afectó múltiples dimensiones de la vida social y, en particular, generó profundos cambios en el mundo del trabajo, con la emergencia de nuevos sectores económicos organizados alrededor de plataformas digitales y a la vez con la incorporación de procesos digitales en sectores clásicos de la economía. En América Latina, este proceso de digitalización ocurre en un contexto de profundas desigualdades sociales y economías segmentadas entre un sector dinámico formal y sectores informales de baja productividad y carente de derechos laborales. En el presente trabajo nos proponemos indagar en las desigualdades de acceso a recursos digitales y de conectividad por parte de personas ubicadas en diferentes posiciones de clase social en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de Covid-19.

En particular, analizamos dos dimensiones principales de la desigualdad digital: por un lado, aquella vinculada a desigualdades entre hogares, con foco en la posesión de dispositivos digitales como computadoras y celulares; y la conectividad a internet del hogar. Por otro lado, nos interesa explorar el nivel de digitalidad de las ocupaciones de personas de diferentes clases y segmentos de clase. Cada una de estas dimensiones será analizada a partir de la presentación de un diagnóstico descriptivo de la desigualdad digital entre clases; y en segundo lugar con un foco particular respecto de las consecuencias de la pandemia de Covid-19 sobre las desigualdades digitales pre-existentes. Teniendo en cuenta nuestros objetivos de investigación, las principales preguntas que guían nuestro análisis son las siguientes: ¿Cómo se relaciona la desigualdad digital con las desigualdades pre-existentes entre clases y segmentos de clase? ¿Qué consecuencias tuvo para la desigualdad digital entre clases el proceso de rápida digitalización de la educación y el trabajo impulsadas por las políticas de confinamiento durante la pandemia de Covid-19? ¿Fueron diferentes estos impactos para la desigualdad digital entre hogares en comparación con la desigualdad en los niveles de digitalización de las ocupaciones? ¿Qué factores, además de la clase social, pueden aportar a la comprensión de la desigualdad digital en el marco de la pandemia de Covid-19?

A lo largo del artículo responderemos estas preguntas mediante el análisis estadístico de datos provenientes de la encuesta “Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia por Covid-19” (en adelante, citada como ESAyPP/PISAC-Covid-19); relevada a una muestra de carácter probabilístico a nivel nacional con dominio de estimación por regiones y tamaño de aglomerados (Dalle y Di Virgilio, 2022). El análisis se restringirá al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) por ser una región homogénea con respecto a las medidas de aislamiento social a lo largo del tiempo más crítico en términos epidemiológicos y sanitarios, lo que hace a sus datos comparables temporalmente. El punto de partida del análisis es un esquema de clases sociales e informalidad basado en datos ocupacionales de los encuestados/as y los jefes/as de hogar según corresponda.

Desigualdades de clase y desigualdades digitales en un mundo en transición

La crisis económica global del año 2008 puede ser señalada como el inicio de un período de profundas transformaciones económicas y sociales del capitalismo contemporáneo. En particular, a partir de ese momento se consolidó una nueva lógica productiva a nivel global, organizada alrededor del tráfico masivo de información mediante diferentes tipos de

infraestructuras digitales (Srniczek, 2018). Esta nueva lógica productiva centrada en lo digital que emergió como respuesta a la crisis y al estancamiento de mediados de los 2000 ha dado inicio a una nueva etapa de expansión capitalista, que ha sido definida como “capitalismo de plataformas” o “capitalismo cognitivo o informacional” y se caracteriza por la creciente relevancia de la producción y circulación de conocimiento e información a través de dispositivos e infraestructuras digitales (Miguez, 2020; Zukerfeld, 2017; Srniczek 2018). En particular, Cecilia Rikap (2023) define a este momento histórico como “capitalismo monopolista intelectual” debido a que los procesos de producción y acumulación de información digital se encuentran en manos de unos pocos monopolios digitales globales que han desarrollado un poder monopolístico sobre el conocimiento y la información, a través de la propiedad intelectual y el control de datos.

Partiendo de la masificación de la infraestructura digital, cada vez más esferas de la vida social comenzaron a ser atravesadas por lógicas digitales, generando profundas transformaciones en las experiencias vitales y productivas de las personas alrededor del planeta (Salganik, 2018). Con respecto al proceso de trabajo, cada vez más empresas han incorporado lógicas algorítmicas de control y organización del proceso productivo, con las plataformas de trabajo en la nube y, servicios y distribución de mercancías como el ejemplo máximo de este tipo de trabajo organizado mediante procesos digitales (Srniczek, 2018; Poblete, Pereyra y Tizziani, 2024). Más allá del trabajo, también los procesos digitales han ganado centralidad en la educación, el entretenimiento y la formación de lazos de sociabilidad, entre muchas otras esferas de la vida social que ahora se canalizan a través del uso de dispositivos digitales.

En este contexto de rápido cambio social y económico apalancado por la incorporación de tecnologías digitales a la educación y el trabajo; surge la pregunta con respecto a la articulación entre las nuevas desigualdades asociadas al mundo digital con desigualdades de vieja data en las sociedades contemporáneas como las que están asociadas al género, la edad, la etnia y la clase social, entre otras: ¿Qué aspectos de la desigualdad digital son reforzados por las desigualdades pre-existentes y cuáles entran en discordancia con dichos procesos? En el marco de estas preguntas generales que plantea la literatura, nuestro artículo se preocupa en particular por analizar la articulación entre desigualdades digitales emergentes y desigualdades de clase, ya que consideramos a la clase social como un factor central para comprender la desigualdad social en el capitalismo contemporáneo (Heeks, 2021).

Las investigaciones previas realizadas en la Argentina demuestran que las clases sociales privilegiadas tuvieron una ventaja relativa en la incorporación y el uso de tecnologías digitales de la información y el conocimiento (Matozo 2022b; Lemus, 2018; Lago Martínez, 2018). Tomando esta evidencia como punto de partida, en este artículo nos preguntamos cómo se expresaron estas desigualdades en el contexto de la pandemia de Covid-19 en nuestro país. Como es bien sabido, las políticas de confinamiento para contener el virus tuvieron como resultado una rápida incorporación de tecnologías digitales en diversos sectores de la economía y la educación. La difusión del teletrabajo y la educación a través de plataformas digitales permitieron mantener las actividades en el marco del confinamiento, pero a la vez generaron desigualdades entre diferentes grupos sociales según sus posibilidades de acceder y sacar provecho de las nuevas tecnologías (Boniolo y Estévez Leston 2022; Galeano Alfonso y Pla, 2022).

Para poder analizar las diferencias en la incorporación de herramientas digitales en el marco de la pandemia, en este artículo partimos de un esquema objetivo de posiciones de clase inspirado en la perspectiva neo-marxista de Erik Olin Wright (1997). Tomando como indicador de la posición de clase la inserción ocupacional de las personas, el esquema se construye en base a la posesión o no posesión de tres recursos principales: medios de producción, calificaciones escasas y recursos de autoridad (*anonimizado*; Pérez et al., 2020, p. 161). En primer lugar, los poseedores de los medios de producción son los que se identifican en estudios por encuesta como auto-empleados, a quienes podemos distinguir entre aquellos

que contratan fuerza de trabajo (denominados en nuestro esquema como empleadores) y los/as que si bien son auto-empleados, realizan su actividad económica sin contratar fuerza de trabajo (denominados cuentapropistas o pequeña burguesía). En segundo lugar, los no poseedores de los medios de producción son aquellos que venden su fuerza de trabajo en el mercado como asalariados, que a su vez dan lugar a diferentes posiciones de clase según la posesión o no posesión de recursos de calificación y autoridad en el proceso de trabajo. Según Wright (1997) aquellos/as asalariados que poseen recursos de autoridad y/o calificación forman parte de las “posiciones contradictorias de clase”, que en otros esquemas son definidas como clases medias o sectores medios. Finalmente, hay que señalar la importancia de identificar los diferentes segmentos que componen la clase trabajadora en sociedades heterogéneas como son las de América Latina en la actualidad (Portes, 1985; Salvia et.al. 2008). Es por ello que nuestro esquema toma en cuenta también la condición de informalidad del empleo para identificar segmentos al interior de la clase trabajadora ampliada que resulta del esquema original de Wright (*anonimizado*).

En segundo lugar, para poder comprender las desigualdades digitales en vínculo con la desigualdad de clases postulamos en este artículo una definición operativa de capital digital, al cual definimos como un conjunto de competencias digitales y el acceso a sus dispositivos que constituyen un activo productivo en el capitalismo contemporáneo (Ragnedda, 2018; De la Selva, 2014; Méndez et al., 2015; Calderón Gómez; 2019). Partiendo de este concepto, consideramos que las desigualdades en el acceso físico a dispositivos digitales (primera brecha), a socializaciones de uso de lo digital (segunda brecha) y las posibilidades de transformar la experiencia virtual en beneficios tangibles (tercera brecha), resultan en nuevas desigualdades sociales que se articulan de manera compleja con las desigualdades pre-existentes (Ragnedda, 2020). Pues, siendo las TICs unas de las principales herramientas productivas en el capitalismo contemporáneo, el capital digital opera como un puente entre las oportunidades vitales en y fuera de línea: transforma los recursos *offline* en actividades digitales y, luego, en su retorno como recursos sociales externalizados (Ragnedda, 2018). Las emergencias de estas nuevas desigualdades nos plantea el interrogante por su articulación con pautas de diferenciación social pre-existentes, lo cual nos lleva a preguntarnos qué aspectos del capital digital de las personas están condicionados por su posición de clase y, a su vez, de qué manera el uso de recursos digitales puede modificar aspectos de la posición de clase de los individuos.

En resumen, el capital digital se basa en los recursos provenientes de las relaciones de clase, pero no hay que perder de vista que la interacción con el mismo puede formar nuevas acumulaciones e inversiones de capital y posiciones (Ragnedda, 2018). Existe evidencia acerca del estrecho vínculo entre desigualdad social y desigualdad digital en la Argentina desde una perspectiva de clases sociales tanto en la educación (Matozo, 2022a), como en el trabajo (Poblete, Pereyra y Tizziani, 2024). En particular, tomando esta evidencia como punto de partida, en este artículo nos preguntamos por el impacto que tuvo en estas desigualdades el contexto de rápido cambio social y económico apalancado por la incorporación de tecnologías digitales a la educación y el trabajo durante la pandemia de Covid-19. La hipótesis principal que guía nuestra investigación es que las posiciones privilegiadas en la estructura social reforzaron su ventaja relativa en el uso de dispositivos digitales en el marco de la pandemia, ya que contaban con recursos simbólicos y materiales previos que los pusieron en una rápida ventaja. Si bien existe evidencia del impacto diferencial de la pandemia en las capacidades digitales de las clases sociales (Boniolo y Estévez Leston 2022; Galeano Alfonso y Pla, 2022), en este trabajo nos proponemos un análisis que vincule las desigualdades emergentes en el hogar y aquellas resultantes del proceso de trabajo. Específicamente nos interesa observar qué diferencias pueden emerger entre los diferentes segmentos de la clase trabajadora según su condición de informalidad, un tema que no ha sido abordado hasta el momento por la literatura.

2. Datos y métodos

Los datos analizados en el presente artículo provienen de una selección de preguntas de la “Encuesta nacional sobre la Estructura social de Argentina y Políticas públicas durante la pandemia por Covid-19” (ESAyPP/PISAC-COVID-19) relevada a una muestra probabilística de nacional de personas adultas residente en localidades de la Argentina urbana entre octubre y diciembre de 2021 (Dalle y Di Virgilio 2022). En particular, nuestra investigación se refiere exclusivamente al Área Metropolitana de Buenos Aires, por lo cual el N de nuestro trabajo es de 1.039 casos. Este es el N de todas las tablas, salvo en aquellas en las que se menciona otro valor por la presencia de casos perdidos. Las características principales de la encuesta y la muestra seleccionada se presentan en la Tabla 1:

Tabla 1: Descripción de la encuesta y la muestra seleccionada (AMBA, 2021).

Nombre de la encuesta	ESAyPP/PISAC-Covid-19
Año del relevamiento	2021
Tamaño de la muestra nacional (Argentina urbana)	5.239
Tipo de muestra	Probabilística
Área geográfica seleccionada en el artículo	AMBA
Tamaño de la muestra en AMBA	1.039
Edades	18 años y +

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ESAyPP/PISAC-Covid-19.

La encuesta ESAyPP/PISAC-Covid-19 se relevó entre octubre y diciembre de 2021 a una muestra probabilística representativa del universo de la población adulta de la Argentina urbana. El *N* de la muestra nacional fue de 5.239 casos, cuyos perfiles sociodemográficos expresan una composición similar al del universo representado, en base a una comparación realizada con datos de la Encuesta Permanente de Hogares de ese período (Dalle, 2022). La muestra utilizada en el presente artículo se restringe a casos relevados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. La decisión de concentrarnos en esta región se debe a que las políticas de confinamiento durante la pandemia en la Argentina fueron heterogéneas según las características de cada provincia y/o región. Por ello, al analizar sólo casos residentes en el AMBA podemos asumir que estas personas estuvieron expuestas a condiciones similares con respecto a las medidas de aislamiento social a lo largo del tiempo más crítico en términos epidemiológicos y sanitarios, lo que hace a sus datos comparables en lo referido al impacto de la pandemia en la desigualdad digital. Se desplegó una estrategia de análisis estadístico descriptivo e inferencial en base a modelos de regresión lineal y logística (según el tipo de variable analizada), a partir de una combinación del software estadístico STATA con el lenguaje de programación Python. A continuación presentamos las principales variables utilizadas en el estudio y la estrategia de análisis estadístico desplegada.

Variable independiente principal: posición de clase objetiva.

En base a los datos relevados en la encuesta, reconstruimos un esquema de clases de inspiración neo-marxista, basado en la propuesta de Erik Olin Wright (1997); incorporando a su vez algunas modificaciones para representar diferentes segmentos de la clase trabajadora según condición de informalidad. El esquema resultante está compuesto por 7 posiciones de clase y de segmento de clase, que pueden ser presentadas en dos grandes grupos que distinguen a las posiciones de clase privilegiada (por la posesión de medios de producción, calificaciones escasas o recursos de autoridad) de las posiciones de la clase trabajadora ampliada. En el primer grupo, encontramos a los/as empleadores (autoempleados que contratan fuerza de trabajo), los cuentapropistas calificados (profesionales autónomos), los directivos y gerentes (poseen recursos de autoridad) y, por último, a los expertos asalariados (poseedores de calificaciones escasas). Con respecto a las posiciones de clase trabajadora ampliada, allí encontramos a los/as asalariados/as formales, que son aquellos empleados en relación de dependencia cuyos empleadores realizan aportes jubilatorios (es decir, trabajadores registrados en el sistema de seguridad social), los/as asalariados/os informales, que ocupan empleos en relación de dependencia pero no están registrados en la seguridad social (Gasparini y Tornarolli, 2007, p. 2); y, por último, a los cuentapropistas informales, definidos operacionalmente como aquellos auto-empleados que no contratan fuerza de trabajo, y cuyos empleos son de baja calificación (a diferencia de los cuentapropistas calificados, que están ubicados dentro de las clases privilegiadas del esquema):

Tabla 2: Distribución de los/as encuestados/as en posiciones objetivas de clase (AMBA, 2021).

	n	%	
Clases privilegiadas	Empleadores/as	19	2,0
	Cuentapropistas calificados	62	6,4
	Directivos (y gerentes)	92	9,5
	Profesionales expertos	135	13,9
Clase trabajadora ampliada	Asalariados formales	252	26,0
	Asalariados/as informales	240	24,7
	Cuentapropistas informales/no calificados	171	17,6
Total	971	100	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ESAyPP/PISAC-Covid-19.

Tal como podemos observar, poco más de dos tercios de los/as encuestados/as se ubican en posiciones de la clase trabajadora ampliada, siendo que el componente asalariado de esta clase ampliada es el mayoritario en comparación con el segmento cuentapropista. Del total de asalariados encuestados/as, poco más de la mitad son registrados en la seguridad social, lo cual les brinda un tipo de seguridad económica y previsibilidad en las condiciones de empleo mayor que aquellos/as ubicados en el segmento no registrado. Con respecto a las posiciones de clase privilegiadas, hay dos segmentos que se pueden identificar como poseedores de calificaciones escasas, que son los cuentapropistas calificados y los profesionales expertos.

Ambos grupos están compuestos principalmente por profesionales, siendo la principal distinción entre ellos que los primeros trabajan de manera autónoma (principalmente abogados/as, psicólogos/as y contadores/as), mientras que los segundos trabajan en relación de dependencia sin ocupar posiciones directivas. Por último, dentro de las posiciones privilegiadas compuestas por asalariados/as encontramos a directivos y gerentes, quienes son empleados en relación de dependencia que ocupan cargos directivos en el proceso productivo.

Variables dependientes seleccionadas

Con respecto a las preguntas referidas a los recursos digitales y de conectividad, el artículo divide el análisis en dos grandes dimensiones que presentaremos a continuación. La primera se refiere a los recursos digitales de los hogares y se organiza alrededor de dos grandes sub-dimensiones: la descripción del capital digital primario del hogar al momento de la encuesta (año 2021); y la evaluación de los encuestados sobre las consecuencias de la pandemia para los recursos digitales de su hogar:

Tabla 3: Recursos digitales del hogar

Sub-dimensión	Indicadores/preguntas	Categorías
Capital digital primario en el hogar	Disposición de conexión a Internet en el hogar	Sí No
	Cantidad promedio de computadoras per cápita en el hogar	Número promedio
	Cantidad promedio de celulares per cápita mayor de 16 años en el hogar	Número promedio
	Compra de computadora	Sí No
	Más gastos en tecnología	Sí No
	Más gastos en conexión a Internet	Sí No

Índice de digitalización del hogar durante la pandemia

Se desconecto y continúo desconectado al momento de la encuesta

Se desconecto, pero volvió a conectarse luego

Impacto de la pandemia en el estado de conexión a Internet

Mantuvieron siempre la conexión a Internet durante la pandemia

Como podemos observar en la Tabla 3, la primera sub-dimensión reúne una serie de preguntas sobre recursos digitales y de conectividad de los hogares al momento de la encuesta. En particular, indaga por la posesión de computadoras, celulares y la conexión a internet del hogar. En base a las respuestas a estas preguntas, podemos tener un diagnóstico de la desigualdad digital entre los hogares al momento de la encuesta. La segunda sub-dimensión está relacionada con la primera, pero tiene la particularidad que indaga sobre la evaluación que los propios encuestados hacen del impacto de la pandemia en la conectividad de sus hogares. Al tratarse de un estudio observacional, no podemos identificar el efecto causal de la pandemia sobre la digitalidad de los hogares, ya que para ello tendríamos que tener algún tipo de diseño longitudinal cuasi-experimental (que nos permita comparar el antes y el después de la pandemia para una muestra de hogares). A falta de este tipo de datos, nos propusimos reconstruir el impacto de la pandemia en los recursos digitales de los hogares a partir de la propia evaluación de los encuestados. Por ello, pudimos construir un índice de digitalización en base a las respuestas a las preguntas incluidas en esta sub-dimensión. En base a las respuestas a estas preguntas construimos un índice sumatorio simple, que otorgó un puntaje de 1 para las respuestas positivas y 0 para las respuestas negativas. Sólo en la pregunta sobre la pérdida de conexión a internet decidimos otorgar un valor de 2 a aquellos que siempre mantuvieron su conexión, un valor de 1 a los que la perdieron y volvieron, y un valor de 0 a quienes nunca la recuperaron. Antes de pasar a la otra gran dimensión de análisis, es importante señalar que la unidad de análisis de estas dos sub-dimensiones son los hogares, por los cuales la posición de clase que tuvimos en cuenta en estos casos es el de principal sostén del hogar (recordemos que el 69% de los encuestados se identificaron como principal sostén; para los otros casos, la encuesta relevó indirectamente la posición de clase del principal sostén en base a información provista por el encuestado/a).

La segunda gran dimensión de análisis que presentamos en el artículo se refiere a los niveles de digitalidad laboral según clase social y en el impacto de la pandemia en la digitalidad de las ocupaciones. La unidad de análisis de esta dimensión son las personas encuestadas, ya que para ellas teníamos más información sobre el uso de herramientas digitales en el proceso de trabajo. Para evaluar el grado de digitalidad de las ocupaciones, realizamos un “scrappeo” de las respuestas a dos preguntas abiertas incluidas en el cuestionario: 1. ¿Qué tareas realiza en su trabajo?, 2. ¿Qué herramientas utiliza para el trabajo? En base a estas respuestas, construimos un diagnóstico del nivel de digitalidad de las diferentes ocupaciones (bajo, medio o alto), que identifica en el máximo nivel a aquellos que utilizan celulares y/o computadoras con conexión a internet en sus trabajos.

Tabla 4: Recursos digitales en el trabajo.

Dimensión/Variable	Indicador/pregunta	Categorías
Nivel de digitalidad laboral del trabajo del encuestado	Nivel de digitalidad laboral confeccionado en base al análisis de las respuestas por la pregunta por las herramientas, equipos y/o maquinarias empleadas para el propio trabajo	Alto (mención de distintos tipos de computadoras, programas, teléfonos celulares inteligentes, tablets y programas de escritorio u oficina)
		Medio (mención aislada de distintos tipos de computadoras o solamente de teléfonos celulares inteligentes)
		Bajo (los otros casos que no cumplieran las condiciones previas)
Impacto de la pandemia en el estado laboral del encuestado	¿Cómo impactó la pandemia en su trabajo?	Perdió el trabajo o su actividad
		Mantuvo su trabajo, pero pasando a la modalidad del teletrabajo
		Mantuvo su trabajo sin cambios respecto a antes de la pandemia

La segunda sub-dimensión de análisis se refiere al impacto de la pandemia en la digitalización de las ocupaciones. Para reconstruir esta sub-dimensión utilizamos las respuestas a una pregunta directa sobre las consecuencias de la pandemia para el trabajo de las personas, cuyas categorías posibles eran que perdió el trabajo, que lo mantuvo en iguales condiciones o que lo mantuvo con pase a teletrabajo. Esta última opción es la que identificamos como indicador del grado de digitalización de los trabajos de las personas durante la pandemia. De manera similar a lo que mencionamos anteriormente, repetimos que tampoco en este caso se trata de un diseño causal que nos permita aislar el efecto de la pandemia en el nivel de digitalidad de las ocupaciones. En base a los datos disponibles, presentaremos en primer lugar un diagnóstico de las diferencias en la digitalidad de las ocupaciones según clase social, lo cual nos permite tener una noción de cómo se distribuyen las herramientas digitales en los trabajos según posición de clase. A continuación, analizamos la evidencia recolectada por una pregunta del cuestionario para medir el impacto de la pandemia en las ocupaciones y cuáles clases sociales tuvieron mayores ventajas en la digitalización de sus trabajos. Si bien son sub-dimensiones relacionadas, es importante dejar en claro que no se trata de un diseño experimental que permita aislar los efectos de la pandemia.

3. La desigualdad digital entre clases durante la pandemia de Covid-19

Las preguntas de investigación postuladas en este artículo nos orientan a explorar los diferentes aspectos de la desigualdad digital entre clases sociales en el AMBA durante la

pandemia de Covid-19. Siguiendo a la literatura sobre el tema, pudimos establecer que en las primeras décadas del siglo XXI aparece con fuerza un nuevo tipo de desigualdad anclada en la posesión y el uso de recursos digitales, pero que a su vez se entrelaza con desigualdades pre-existentes entre las cuales es prominente la desigualdad de clase. En este apartado nos proponemos analizar justamente de qué manera las clases sociales y los segmentos de clase influyen sobre las diferencias en la posesión y uso de recursos digitales, con énfasis en el análisis del impacto de la desigualdad digital sobre los diferentes segmentos de la clase trabajadora.

En la primera sección de análisis presentamos un mapa de la desigualdad digital entre clases en el año 2021, con eje en la conectividad a internet y en el uso de dispositivos digitales en el hogar. Este mapa será el punto de partida para luego analizar específicamente cómo impactó la pandemia en la brecha digital, para lo cual nos enfocaremos en dos dimensiones principales: el impacto de la pandemia en la conectividad digital de los hogares según clase social; y el impacto de la pandemia en la digitalización del proceso de trabajo de personas ubicadas en diferentes clases y segmentos de clase.

3.1. Desigualdad en la posesión de recursos digitales en el hogar según clases sociales.

En primer lugar, nos enfocaremos en el mapa de la desigualdad digital en el año 2021 según diferentes clases y segmentos de clase social. El análisis de los resultados aquí presentados nos proporcionará una imagen global de la desigualdad digital al momento de la encuesta, para responder algunas de nuestras preguntas de investigación: ¿Existen desigualdades entre las clases privilegiadas y los diferentes segmentos de la clase trabajadora con respecto a la conectividad a internet? ¿Cómo se expresa la desigualdad digital entre clases en lo referido a la posesión de terminales digitales como computadoras y teléfonos celulares? ¿Qué segmentos de las clases privilegiadas son las que tienen mayores recursos digitales; y, por el contrario, cuáles son las posiciones de clase trabajadora con menor acceso a este tipo de recursos? A continuación, iremos respondiendo a estas preguntas en base a los resultados descriptivos presentados en el Tabla 5, que incluye las variables principales relevadas en la encuesta ESAyPP/PISAC-Covid-19 referidas a la posesión y uso de recursos digitales en el hogar y en el trabajo:

Tabla 5: Indicadores del capital digital primario según posición de clase del principal sostén del hogar (PSH), (AMBA, 2021).

Posiciones de clase	Empleadores	Ctaprop. formales	Directivos	Expertos asalariados	Asal. formales	Asal. informales	Ctaprop. informales
% sobre el universo	3,79	4,76	9,44	13,89	32,44	17,11	18,57
Conectado a internet (%)	97,22	100	95,54	96,74	85,96	69,61	78,41
Cantidad promedio de computadoras per cápita en el hogar	0,48	0,70	0,66	0,49	0,37	0,28	0,33
Cantidad promedio de celulares per cápita (>16) en el hogar	1,02	1,07	1,02	1,10	1,01	1,02	1,03

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19

Con respecto a la conectividad en los hogares, la encuesta relevó la posesión de internet en el hogar en el año 2021, mostrando resultados interesantes respecto de las desigualdades entre clases sociales. Lo primero que podemos observar es que las clases privilegiadas poseen en general un mayor porcentaje de conectividad que los diferentes segmentos de la clase trabajadora. Si bien el porcentaje de conectividad para todas las posiciones de clase es relativamente alto (al menos dos tercios de los hogares de cada clase social están conectados a internet), podemos observar que las diferentes posiciones de clase privilegiada tienen niveles cercanos al 100%; mientras que para los segmentos de la clase trabajadora hay una caída de entre 10 y 30 puntos porcentuales. En particular, la posición de clase más “desconectada” durante la pandemia era la de asalariados informales con poco más del 30% de hogares sin conexión a internet.

En segundo lugar, podemos observar que estas desigualdades entre clases también se expresan en la posesión de computadoras en el hogar, con pautas muy similares a las que presenta la conectividad digital, aunque también con algunas particularidades. La mayor cantidad de computadoras por persona aparecen en hogares de clases privilegiadas, siendo los cuentapropistas formales y los directivos quienes tienen un valor más alto en este ítem (0,7 y 0,66 computadoras per cápita respectivamente). Al igual que en la pauta de conectividad a internet, los diferentes segmentos de la clase trabajadora se encuentran en desventaja clara también respecto a la posesión de computadoras por persona en el hogar, mostrando en todos los casos valores de alrededor de una computadora cada tres personas en el hogar. Si bien se trata de valores cercanos entre sí para todos los segmentos de la clase trabajadora, se vuelve a repetir la pauta que muestra a los asalariados informales como la posición de clase peor posicionada.

La última medida que evaluamos en la Tabla 5 se refiere a la cantidad de celulares por persona mayor a 16 años en los hogares de diferentes clases sociales. Es importante mencionar que excluimos del cálculo a menores de esa edad siguiendo la práctica usual de la bibliografía sobre el tema, ya que se entiende que recién a partir de los 16 años se hace más común el uso de teléfonos celulares en la población. Habiendo hecho esta aclaración, es interesante la pauta observada en los datos, ya que no pareciera haber brecha digital en la posesión de teléfonos celulares cuando se comparan hogares de diferentes clases sociales. En todas las clases sociales hay alrededor de 1 teléfono por persona, siendo que los autónomos formales son los que muestran valores un poco más altos que el resto de las posiciones de clase. Es un resultado lógico, dado que el uso del teléfono celular ya se universalizó hace varios años en la Argentina, por lo cual no depende de la ubicación de la persona en la estructura de clases ni sus recursos socio-económicos.

3.2. Digitalización desigual de hogares según clase social durante la pandemia de Covid-19

Tal como pudimos analizar en el apartado anterior, existe una marcada desigualdad digital entre clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El análisis de los datos indica que el grupo de posiciones privilegiadas de clase (que incluye empleadores, cuentapropistas calificados, directivos y expertos asalariados) tiene mayores recursos digitales y de conectividad que los diferentes segmentos de la clase trabajadora. La brecha existe tanto para la conexión a internet, como en la posesión de computadoras por persona, aunque no es relevante cuando se compara la cantidad de celulares por persona. Al interior de estas posiciones existen algunas diferencias. Por ejemplo, cuando se trata de posesión de computadoras aparecen los cuentapropistas formales como la posición con mayor acceso; mientras que los empleadores son los que cuentan con un mayor grado de conectividad a internet. Por el contrario, cuando analizamos el otro extremo de la estructura de clases, aparecen los/as asalariados/as informales como la posición de clase menos “conectada” digitalmente, seguida por los cuentapropistas informales y los asalariados formales, en ese orden.

Tomando este mapa de la desigualdad digital como punto de partida, en esta sección nos preguntamos por el impacto específico de la pandemia de Covid-19 en la conectividad digital de los hogares de diferentes clases sociales. Es importante ubicar estos datos en el contexto de un rápido proceso de digitalización del trabajo y la educación que ocurrió a nivel global a partir de las políticas de confinamiento para el combate del virus Covid-19. En este contexto, la encuesta indagó si los hogares pudieron aumentar su inversión en recursos digitales, ya sea tanto para la conexión a internet, como en la compra de computadoras y otros tipos de dispositivos tecnológicos. En la siguiente Tabla 6 presentamos los resultados descriptivos que nos permiten reconstruir el impacto de la pandemia en la conectividad digital de los hogares:

Tabla 6: Indicadores de digitalización durante la pandemia según posición de clase del PSH, (AMBA, 2021) (%).

Indicador	Posiciones de clase							
	Empleadores	Ctprop. Calificados	Directivos	Expertos asalariados	Asal. formales	Asal. Informales	Ctprop. informales	
Compra de computadora	7,87	16,67	5,73	8,36	1,36	0,37	1,18	
Más gastos en tecnología	21,18	6,21	5,05	2,98	4,11	1,57	2,75	
Más gastos en internet	9,15	18,42	24,07	17,52	13,50	9,64	16,54	
Se desconectó del internet, pero volvieron	3,73	2,55	2,47	1,08	5,45	7,44	9,10	
Mantuvo siempre la conexión a internet	91,47	97,45	92,91	98,92	89,79	87,64	86,71	

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19

Más allá del mapa general de la brecha digital que pudimos reconstruir en la sección anterior, en este apartado nos interesa explorar cuál fue el efecto particular de la pandemia sobre la disponibilidad de conexión a internet y recursos digitales en los hogares de diferentes clases sociales. En términos generales, la información descriptiva provista en la Tabla 6 confirma la hipótesis de que la pandemia amplió las desigualdades digitales entre clases sociales. Tomando como punto de partida la información básica referida a si el hogar pudo o no mantener la conexión a internet a lo largo del período, podemos observar que la mayor capacidad por mantener la conectividad estuvo en los hogares con jefe de hogar cuentapropista formal y experto asalariado. En estos hogares, cerca del 100% mantuvo la conexión a internet, seguidos de los otros hogares de clases privilegiadas, como los de empleadores y directivos, con niveles más cercanos al 90%. Sorprende ver que los hogares de clase trabajadora formal mantuvieron niveles altos de conectividad, también cercanos al 90% de algunos segmentos de las clases privilegiadas. En los hogares de asalariados y cuentapropistas informales la conectividad se mantuvo en un 87% y un 86% de los casos respectivamente, lo cual muestra valores altos, más allá de la desigualdad relativa en la comparación con otros segmentos de clase.

Con respecto a las preguntas referidas al mayor gasto en tecnología e internet también aparecen algunas disparidades entre clases que es interesante señalar. Por un lado, casi ningún hogar de clase trabajadora pudo comprar una computadora nueva durante la pandemia; y sólo unos pocos pudieron invertir dinero en más tecnología. En contraste a ello, si bien los valores de los hogares de clase privilegiada también son bajos, se puede resaltar

que cerca del 17% de hogares con jefe/a cuentapropista formal compró una computadora; y un poco más del 21% de los hogares de empleadores dijo que invirtió en más tecnología durante la pandemia. El resto de las posiciones de clase privilegiada una proporción entre el 5% y el 10% tuvo mayores gastos en computadoras y tecnología. Finalmente, el cuadro muestra que los hogares de directivos, cuentapropistas formales y expertos asalariados fueron los que tuvieron mayores gastos de internet, siendo que en estas posiciones 1 de cada 5 hogares afirmó haber tenido más gastos en conectividad a internet durante la pandemia, en contraste con el promedio de 1 cada 10 hogares de las clases trabajadoras.

Para finalizar con esta sección, nos interesa ahora explorar de manera global el impacto que tuvo la pandemia en los recursos digitales de los hogares de diferentes clases sociales. Si bien pudimos analizar de manera descriptiva diferentes aspectos de esta digitalidad que expresan una profundización de la desigualdad, decidimos construir un índice de digitalización durante la pandemia para poder llevar adelante un análisis de regresión multivariada que nos permita confirmar si estas diferencias son estadísticamente significativas. A continuación presentamos los resultados de la regresión, en la que incluimos la clase social como variable independiente principal y una serie de controles socio-demográficos que nos permiten evaluar el efecto neto de la clase sobre el proceso de digitalización de los hogares en pandemia:

Tabla 7: Determinantes del grado de digitalización del hogar en pandemia (regresión lineal, coeficientes no estandarizados, errores estándares entre paréntesis), , (AMBA, 2021).

Variables independientes	Coeficientes (EE)
Clase social (Ref. Expertos asalariados)	
Empleadores	-0,11 (1,08)
Cuentapropistas calificados	0,11 (0,098)
Directivos	-0,04 (0,078)
Asalariados formales	-0,23*** (0,06)
Asalariados informales	-0,33*** (0,067)
Cuentapropistas informales	-0,24*** (0,066)
Género (Ref. Varones)	

Mujeres	0,05 (0,039)
Cant. Miembros (cuantitativa)	-0,005 (0,012)
Constante	2,26 (0,07)
R2 ajustado	0,04
N = 1039	

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19

Existe un efecto neto de la posición de clase del hogar sobre el grado de digitalización del mismo durante la pandemia de Covid-19. En la regresión presentada, tomamos como categoría de referencia a los expertos asalariados, por ser la posición de clase privilegiada más numerosa y a la vez mostrar valores altos de referencia para el índice de digitalización. Los resultados de la regresión para la variable clase social del hogar, indican que en comparación con los hogares de los expertos asalariados, todos los segmentos de clase trabajadora experimentaron un menor grado de digitalización; y que esta diferencia es estadísticamente significativa. Por el contrario, los otros segmentos de clases privilegiadas (Cuentapropistas calificados y Directivos) no presentan diferencias significativas con las categorías de referencia.

En resumen, pertenecer a un hogar de clase trabajadora generó un rezago en el acceso a dispositivos digitales y conectividad digital en comparación con la pertenencia a un hogar de clases privilegiadas. Observando en particular cada categoría de clase, se confirma que la categoría más desventajada durante la pandemia fue la de asalariados informales, ya que pertenecer a este segmento de clase implicó una caída de 0,33 en el valor del índice de digitalización cuando se la compara con el cambio en el índice para los profesionales expertos. A continuación, podemos ver que para los cuentapropistas informales la caída del índice fue de -0,24 y para el proletariado formal es de 0,23; siendo que ambas diferencias con profesionales expertos también son estadísticamente significativas. Estos resultados confirman la imagen que habíamos construido en base a los datos descriptivos presentados en la sección anterior: la pandemia de Covid-19 profundizó la desigualdad digital entre las clases sociales de manera significativa. En particular, aumentó la diferencia en la posesión de recursos digitales y en el acceso a conectividad digital cuando se comparan hogares de segmentos de clases privilegiadas (ya sea por su posesión de capital, posiciones de autoridad o calificaciones) con hogares de los diferentes segmentos de la clase trabajadora.

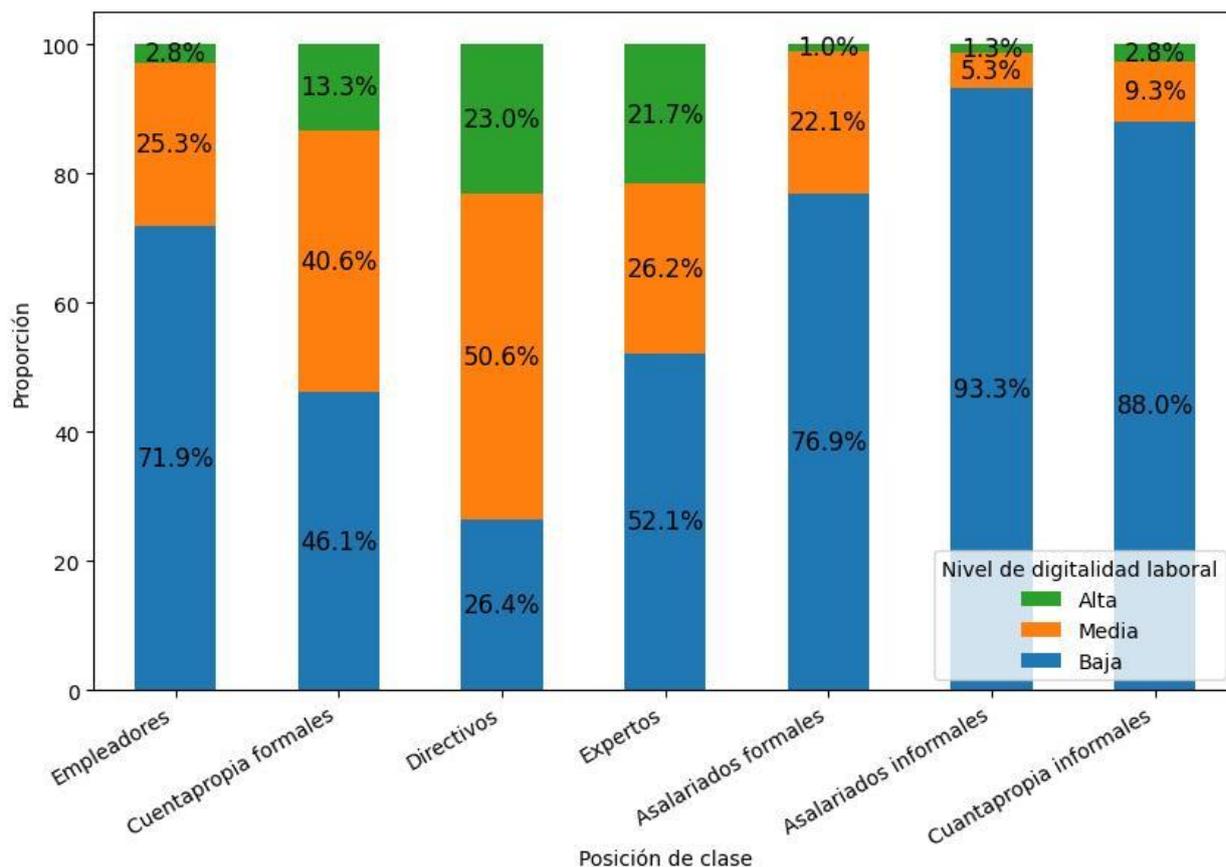
3.3. Brecha digital en el trabajo y paso a teletrabajo según clases sociales

Hasta aquí pudimos analizar la desigualdad digital entre hogares de diferentes clases sociales, pudiendo demostrar que hay diferencias significativas entre clases y; que a su vez, la pandemia de Covid-19 tuvo el efecto de aumentar estas diferencias. La comparación de hogares de diferentes clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los meses posteriores a las políticas de confinamiento muestra que los diferentes segmentos de las clases privilegiadas pudieron acceder a más recursos digitales (computadoras y otros dispositivos) y una mayor conectividad a internet que los hogares de la clase trabajadora. En un contexto de rápida digitalización de diferentes actividades sociales y económicas, la clase social sigue siendo un factor explicativo relevante para comprender cómo los cambios en las sociedades afectan de manera diferenciada a las personas. Ser de la clase trabajadora implicó durante la pandemia una desventaja con respecto a la conectividad digital del hogar.

En esta sección final del artículo nos queremos enfocar en otro tipo de desigualdad digital: aquella vinculada al uso de recursos digitales en el trabajo. A manera de espejo con el análisis de la conectividad en hogares, presentaremos los resultados organizados en dos subsecciones sucesivas. La primera de ellas presenta el mapa de la desigualdad digital de las diferentes clases sociales, teniendo en cuenta el uso de recursos digitales y conectividad a internet en el proceso de trabajo. En la segunda parte del análisis nos centraremos en comprender el efecto específico de la pandemia sobre el proceso de trabajo a partir de la medición de la proporción de personas de las diferentes posiciones de clase que afirmaron pasar al teletrabajo durante la pandemia.

La primera pregunta que abordamos respecto al mundo del trabajo se refiere a la identificación de la desigualdad digital en el proceso de trabajo cuando comparamos personas ubicadas en diferentes posiciones de clase. Teniendo en cuenta las descripciones que brindaron los/as encuestados/as sobre las herramientas que utilizan en el trabajo, construimos la variable de "Digitalidad laboral", que distingue entre trabajos con grados altos, medios y bajos de digitalidad. En la Figura 1 a continuación podemos observar las diferencias porcentuales en el grado de digitalidad laboral para personas ubicadas en diferentes posiciones de clase:

Figura 1: Distribución de la digitalidad laboral por clase social en el AMBA, 2021



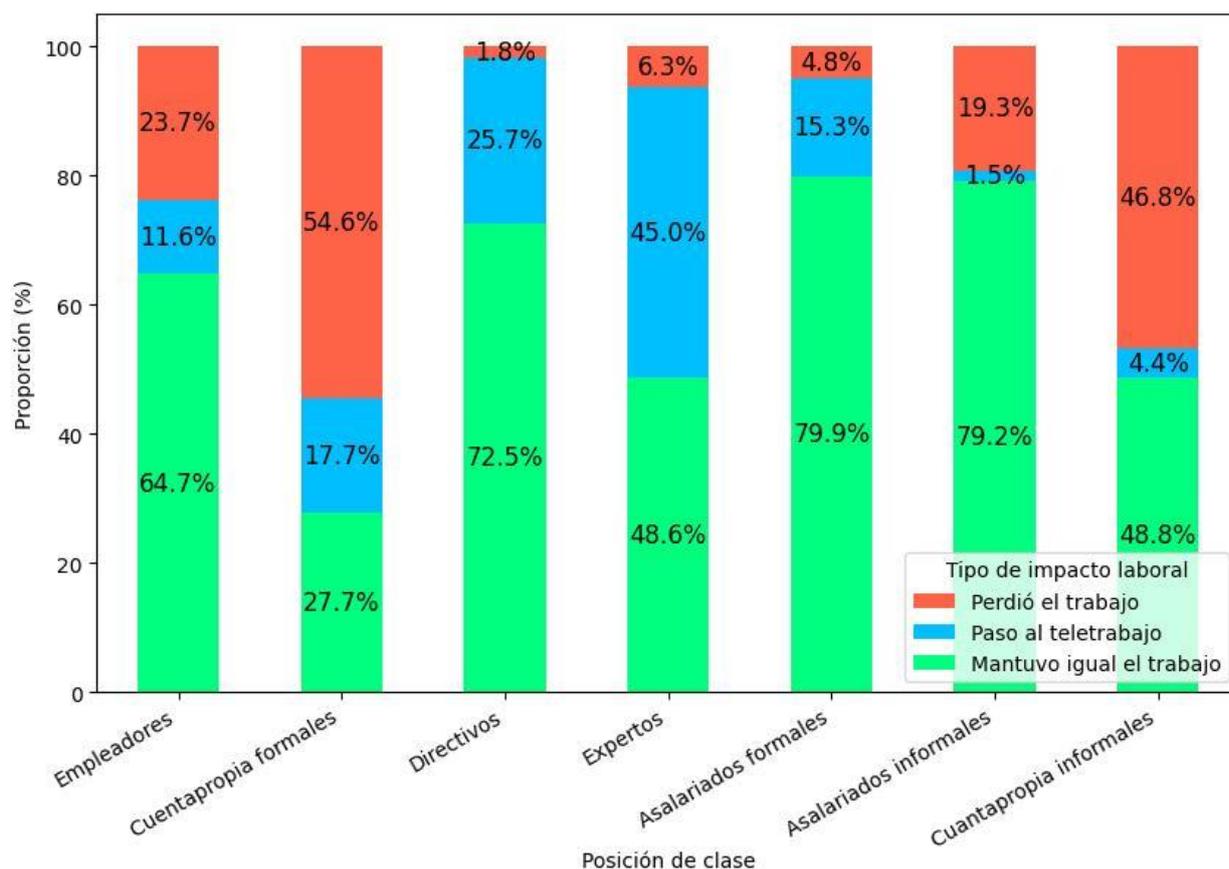
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19

Como podemos observar, hay también una marcada brecha que separa a las personas de clases privilegiadas de las personas ubicadas en diferentes segmentos de clase trabajadora con respecto al uso de herramientas digitales y de conectividad en el proceso de trabajo. Nuevamente, el cuadro muestra una imagen global de amplia desigualdad digital, siendo que en promedio las personas ubicadas en diferentes segmentos de las clases privilegiadas superan ampliamente en el nivel de digitalidad del trabajo a las personas ubicadas en los diferentes segmentos de la clase trabajadora. En particular, observamos que las tres categorías de clase con mayor grado de digitalidad laboral son los directivos, los cuentapropistas calificados y los expertos asalariados. Estos tres segmentos de clase tienen al menos la mitad de las personas en trabajos de digitalidad media o alta. Es interesante observar que la posición de directivos es la que presenta un mayor nivel de digitalidad, totalizando un 74% de individuos con un uso medio o alto de recursos digitales; seguidos/as de los cuentapropistas formales con un 54% y los expertos asalariados con un 48% de personas en empleos de digitalidad media o alta. Un dato llamativo es que los empleadores, más allá de pertenecer a los segmentos privilegiados de la estructura social, no comparten los niveles de digitalidad laboral con los segmentos anteriormente mencionados. Más de 7 de cada 10 empleadores tiene trabajos con un grado bajo de digitalidad, lo cual puede estar vinculado sobre todo a aquellas personas propietarias de pequeños y medianos emprendimientos. Finalmente, podemos señalar que en el otro extremo de la estructura de clases, la única posición de clase que presenta niveles intermedios de digitalidad es la de los asalariados formales; siendo ampliamente superiores a los valores de digitalidad de los

asalariados informales y de los cuentapropistas informales, que son cercanos al 10%, siendo las posiciones de clase con menos grado de digitalidad en los meses de la pandemia.

Hasta aquí pudimos analizar las diferencias en el uso de recursos digitales y conectividad en el trabajo comparando personas ubicadas en diferentes posiciones de clase. Teniendo en cuenta estas amplias diferencias entre clases, quisiéramos finalizar nuestro análisis con una comparación del proceso de digitalización de las ocupaciones durante la pandemia para personas ubicadas en los diferentes segmentos de clase social. Para ello, la encuesta incluyó la pregunta sobre el impacto específico de las políticas de confinamiento sobre las tareas laborales, consultando si la persona perdió el trabajo por la pandemia, pasó a teletrabajo, o su situación se mantuvo igual que en el momento previo. En la siguiente Figura 2 mostramos los porcentajes descriptivos de esta variable para las diferentes posiciones de clase:

Figura 2: Impacto de la pandemia en la situación laboral por clase social en el AMBA, 2021



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19

A nivel global, el cuadro nos muestra amplias disparidades entre clases y segmentos de clase en lo referido a la pérdida del trabajo en la pandemia o al pase a teletrabajo. Las posiciones autónomas (empleadores y cuentapropistas) son las que sufrieron en mayor medida la pérdida del puesto laboral. Poco más del 54% de los cuentapropistas formales reportaron esa situación, al igual que cerca del 47% de los cuentapropistas informales. Esta información tiene sentido en el marco del impacto de las políticas de confinamiento sobre el mercado de trabajo, ya que las posiciones asalariadas formales tuvieron mayor protección por parte del estado. Sólo el 2% de los directivos, el 6% de los expertos asalariados y el 5% de los asalariados

formales informaron perder el trabajo durante la pandemia, siendo los números más bajos de todas las posiciones de clase.

Específicamente en lo referido al tema de interés de este artículo, podemos observar que los expertos asalariados son por lejos la posición de clase con un mayor porcentaje de pase al teletrabajo, con un 45% de personas en esa posición de clase que pasaron a esta modalidad laboral durante la pandemia. Las otras tres posiciones de clase con niveles relevantes de pase a teletrabajo son los directivos, los asalariados formales y los cuentapropistas formales, todas posiciones que muestran un pase al teletrabajo de entre el 15% y el 25% de los encuestados. Nuevamente, la posición de los empleadores se separa del resto de las clases privilegiadas, siendo que sólo el 11% de este grupo reportó pasar a teletrabajo. Este es el único caso de todas las variables analizadas en el cual una posición de clase trabajadora (el asalariado formal) muestra mayores niveles de digitalización que una posición privilegiada (empleadores).

Para finalizar con el análisis de esta sub-dimensión, presentamos a continuación los resultados de un modelo de regresión multinomial que nos permitirá analizar si hay diferencias estadísticamente significativas en el impacto de la pandemia en el trabajo de las personas de diferentes clases sociales. Esta regresión propone una comparación múltiple, teniendo en cuenta una categoría de referencia para la variable independiente, pero también una categoría de contraste en la variable dependiente. En nuestro caso, el contraste en la variable independiente central es la categoría de los “Expertos asalariados”; mientras que la categoría de referencia para medir las consecuencias de la pandemia es la de “Mantuvo su trabajo en las mismas condiciones”. Como vemos en la Tabla 8, los diferentes coeficientes muestran las probabilidades de cada categoría de clase de perder el empleo, o pasar a teletrabajo; en contraste con “mantener el trabajo en las mismas condiciones”:

Tabla 8: Determinantes de la probabilidad de mantener el empleo en las mismas condiciones en contraste con perder el empleo o pasar a teletrabajo (regresión multinomial, coeficientes no estandarizados, errores estándares entre paréntesis), (AMBA, 2021).

Variables independientes	Perdió el empleo	Mantuvo el empleo con pase a teletrabajo
Clase social (Ref. Expertos)		
Empleadores	1,09 (0,79)	-1,39 (0,94)
Cuentaprop. formales	2,77*** (0,50)	-0,18 (0,46)
Directivos	-1,66° (1,01)	-0,78* (0,35)
Asal. formales	-0,78*** (0,54)	-1,41*** (0,30)

Asal. informales	0,53 (0,44)	-3,9*** (0,67)
Cuentaprop. informales	2,00*** (0,43)	-2,13*** (0,43)
<hr/>		
Género (Ref. Varones)		
Mujeres	0,10 (0,21)	0,84*** (0,24)
<hr/>		
Edad (cuantitativa)	-0,01 (0,007)	-0,012 (0,08)
<hr/>		
Constante	-1,63 (0,53)	-0,145 (0,46)
<hr/>		
R2 ajustado = 0,55		
<hr/>		
N = 742		

° p<0,1 | *p<0,05 | ** p<0,01 | *** p<0,001 (indican los niveles de significancia).

Nota: la categoría de contraste en la variable dependiente: “Consecuencias laborales de la pandemia” es mantener el trabajo en las mismas condiciones. Por ello, los coeficientes mayores a 1 significativos indican para la primera columna mayores chances de perder el trabajo (en contraste con mantenerlo en iguales condiciones); mientras que en la segunda columna un coeficiente positivo indica mayores chances de pasar a teletrabajo en comparación con mantener el trabajo en las mismas condiciones (y viceversa, un coeficiente negativo indica menores chances de teletrabajo).

Para poder comprender mejor los resultados de la regresión multinomial, analizaremos cada categoría de contraste por separado. En primer lugar, podemos observar las chances que tuvieron personas de diferentes clases sociales de perder el empleo en la pandemia en contraste con mantenerlo en iguales condiciones (es decir, sin pase a teletrabajo). Un resultado que es importante resaltar es que las dos categorías de autónomos duplican las chances de perder el empleo en comparación con los expertos asalariados. Por un lado, los cuentapropistas formales tuvieron 2,77 veces más chances de perder el empleo en comparación a las chances de los expertos asalariados (contrastando siempre con la alternativa de mantenerlo en iguales condiciones); mientras que en el caso de los/as cuentapropistas no calificados estas chances fueron 2 veces más. En ambos casos se trata de coeficientes estadísticamente significativos. Un dato interesante que surge de la Tabla 8 es que los asalariados formales tuvieron su empleo más protegido que los expertos asalariados (con un coeficiente de -0,78), lo cual puede ser explicado por el rol de los sindicatos y los acuerdos de protección del empleo llevados adelante por el gobierno y que tuvieron un mayor impacto en actividades con mayores tasas de sindicalización y formalidad.

Cuando pasamos a analizar el contraste entre mantener el empleo en iguales condiciones y mantenerlo con un pase a teletrabajo surgen algunas particularidades del vínculo entre clases sociales y recursos digitales. Tomando como referencia a los expertos asalariados, podemos ver que todas las posiciones de clase tuvieron menos chances de pasar a teletrabajo en comparación con mantener su trabajo en iguales condiciones. Con respecto a las posiciones de clase privilegiada, no hay diferencias significativas en las chances de los empleadores y los cuentapropistas formales; mientras que en el caso de los directivos, los resultados muestran que sus chances de pase a teletrabajo fueron un 54% menor que la de los expertos asalariados, y en este caso se trata de un coeficiente estadísticamente significativo (95%). Finalmente, es interesante mencionar que todas las posiciones de clase trabajadora tuvieron menos chances de pase a teletrabajo que los expertos asalariados, y en todos los casos se trata de diferencias estadísticamente significativas. En particular, cabe destacar que las personas del asalariado informal tuvieron un 98% menos de chances de pasar al teletrabajo; siendo la categoría de clase con chances más alejadas de los expertos asalariados.

4. Conclusiones

A lo largo del presente artículo presentamos un primer análisis exploratorio respecto del vínculo entre desigualdades de clase pre-existentes y desigualdades digitales emergentes en el contexto de la pandemia de Covid-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Con respecto a las desigualdades digitales entre hogares, presentamos evidencia de una marcada brecha digital entre clases en el AMBA, lo cual se expresa centralmente en disparidades en la conectividad a internet y en la posesión de computadoras en el hogar. Ambas medidas señalan que la posición de clase más desventajada es la de los asalariados informales, aunque también aparecen con valores bajos los asalariados formales y los cuentapropistas informales. Es interesante mencionar que estas diferencias no se repiten cuando comparamos la cantidad de teléfonos celulares per cápita en los hogares del AMBA, ya que los hogares de todas las clases sociales tienen al menos 1 teléfono celular por persona mayor de 16 años. Un tema interesante para investigar a futuro sería explorar el nivel de conectividad de estos teléfonos, ya que es de esperar que en esa dimensión puedan emerger nuevas desigualdades.

Con respecto a las desigualdades digitales en el trabajo, también pudimos observar grandes diferencias entre clases sociales según el uso o no de herramientas digitales para trabajar. En este caso, los asalariados informales y los cuentapropistas informales aparecen como las posiciones de clase más “desconectadas”, tanto en lo referido a su vida hogareña como en el uso de herramientas digitales en el trabajo. En el otro extremo, podemos observar que los expertos asalariados y los directivos son las posiciones que por lo general tienen un mejor acceso a recursos digitales tanto en sus hogares como en sus trabajos. Es interesante que la posición de empleadores no presenta niveles altos de uso de recursos digitales en el trabajo, siendo incluso superada por la posición de asalariados formales. Esto nos da la pauta de que la “ventaja” para el uso de recursos digitales no tiene tanto que ver con ocupar una posición privilegiada en la estructura de clases, si no con el tipo de trabajo que la persona realiza.

Finalmente, el artículo se focalizó en el impacto de la pandemia en estas dos dimensiones de análisis. Por un lado, presentamos evidencia de que la pandemia profundizó la desigualdad digital entre los hogares. En base a un índice de digitalización que resume diferentes preguntas respecto a este tema, pudimos observar que pertenecer a un hogar de clase trabajadora generó en este período un rezago en el acceso a dispositivos digitales y conectividad digital en comparación con la pertenencia a hogares de clase privilegiada. Algo similar ocurrió con el pase a teletrabajo durante este período, con la salvedad de que en este caso las personas con un trabajo asalariado formal tuvieron más chances de pasar al teletrabajo que algunos segmentos de clases privilegiadas como los empleadores y los

cuentapropistas calificados. Seguramente, esta diferencia es resultado de las políticas de protección del empleo asalariado formal durante la pandemia, ya que amplios sectores de trabajadores mantuvieron su puesto de trabajo pero se veían impedidos de circular por la ciudad. Claramente, esta combinación de políticas tuvo como resultado un nivel sorprendente de digitalización de estas ocupaciones, si tenemos en cuenta que es una posición que por lo general se ubica en el lado desventajoso de la brecha digital.

El panorama general presentado en el artículo confirma que la clase social es un factor clave a tener en cuenta para comprender el impacto de las tecnologías digitales en los hogares y los trabajos de las personas. La pandemia de Covid-19 fue un evento inesperado y a partir de las políticas de confinamiento generó un proceso de rápida digitalización de la educación y el trabajo sin precedentes en la historia global. Como pudimos observar, el impacto de este proceso en los hogares y en los trabajos de las personas estuvo altamente condicionado por su clase social de pertenencia.

Referencias

- Boniolo, P. y B. Estévez Leston (2022) "Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias sociohabitacionales en la pandemia de COVID-19." En Pablo Dalle (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Dalle, P., & Di Virgilio, M. M. (2022). Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de Covid-19: El diseño de una encuesta nacional comparativa interregional. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2), Article 2. <https://doi.org/10.24215/18537863e118>
- Dalle, P. (2022) "El diseño teórico-metodológico del proyecto PIRC-ESA. El análisis de la estructura social para repensar las políticas de desarrollo en Argentina" en Pablo Dalle (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- De la Selva, A. R. A. (2014). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX(223), 265-286.
- Galeano Alfonso, S., & Pla, J. L. (2022). Clases sociales y brechas digitales. En *La sociedad argentina en la pospandemia: Radiografía del impacto del Covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano* (pp. 175-192). Siglo XXI Editores Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/15408>
- Heeks, R. (2021). From Digital Divide to Digital Justice in the Global South: Conceptualising Adverse Digital Incorporation. *Digital Development Working Paper*, 90. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3907633>
- Lemus, M. (2018). *Articulaciones entre desigualdades y tecnologías digitales, un estudio de las trayectorias de vida de jóvenes de clases medias altas, La Plata 2012-2017* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/68679>
- Matozo, V. (2022a). ¿Cómo tener resultados de élite con la tecnología?: El rol de los andamiajes digitales en la apropiación de tecnologías digitales por clase social. *Observatorio OBS*, 16(2), 169-192. <https://doi.org/10.15847/obsOBS16220222001>
- Matozo, V. (2022b). Condiciones estructurales de la desigualdad digital. En *Diversidad en la desigualdad: Debates teóricos y exploraciones empíricas recientes* (1a ed., pp. 195-216). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/199688>
- Méndez, A., Gendler, M., & Martínez, S. L. (2015). Movimientos sociales y tecnologías digitales: Comunicación y prácticas de resistencia en el mundo global. *VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC*, 1-16.
- Míguez, P. (2020). *Trabajo y valor en el capitalismo contemporáneo: Reflexiones sobre la valorización del conocimiento*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Poblete, L., Pereyra, F., & Tizziani, A. (2024). La intermediación digital en el trabajo doméstico remunerado en América Latina: Una propuesta analítica para su estudio. *Revista de Estudios Sociales*, 89, 3-22. <https://doi.org/10.7440/res89.2024.01>
- Portes, A. (1985). Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decade. *Latin American Research Review*, 20(3), 7_ - 39.

- Ragnedda, M. (2018). Conceptualizing digital capital. *Telematics and Informatics*, 35(8), 2366-2375. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2018.10.006>
- Ragnedda, M. (2020). *Digital Capital: A Bourdieusian Perspective on the Digital Divide* (First edition). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/9781839095504>
- Rikap, C. (2023). ¿El capitalismo de siempre?: Las implicaciones de los monopolios intelectuales digitales. *New Left Review*, 139(marzo-abril 2023), 155-172.
- Salganik, M. (2018) *Bit by Bit. Social research in the digital age*. Princeton: Princeton University Press.
- Salvia, A., Comas, G., Gutiérrez Ageitos, P., Quartuli, D., & Stefani, F. (2008). *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural*. Programa sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social-IIIGG.
- Srnicek, N. (2018) *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja negra.
- Wright (1997) *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press.
- Zukerfeld, M. (2017). *Knowledge in the Age of Digital Capitalism: An Introduction to Cognitive Materialism*. University of Westminster Press. <https://doi.org/10.16997/book3>